

La F E *que* O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 32, SEPTIEMBRE 2006

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 **Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos**
- 2 **Disfrutar a Cristo mediante la oración**
- 2 **Disfrutar las riquezas de Cristo por la Palabra y el Espíritu**
- 3 **El ministerio terrenal y el ministerio celestial**
- 3 **La grandeza de nuestro Sumo Sacerdote**
- 4 **¿Es la naturaleza del hombre buena o mala?**
- 5 **Quebantamiento**
- 5 **El reino como recompensa**
- 6 **Temor a aquel que tiene potestad para echar en la Gehena**
- 6 **El Señor Espíritu**
- 7 **Los poderes del siglo venidero**
- 8 **Libros del LSM**

Cuando un hombre sabe que es salvo, ya no deseará pecar, e incluso sus pensamientos y su conducta adquirirán características celestiales. Les puedo dar un ejemplo. Actualmente, China envía cada año cientos de personas a cursar estudios en el extranjero. La gran mayoría viaja a los Estados Unidos. Supongamos que un padre desea enviar su hijo a dicho país. ¿Cómo debería vestirse su hijo? ¿Debería acaso vestir las túnicas chinas y seguir la moda imperante en China? ¿Debería acaso aprender la etiqueta y los modales chinos? ¿Tendría necesidad de conocer todo lo relativo a la cultura china? Ciertamente no. Su viaje a los Estados Unidos es inminente y no es necesario que él aprenda más acerca de China; más bien, él necesita aprender las costumbres y modas prevalentes en los Estados Unidos. Deberá aprender a comer utilizando tenedor y cuchillo, a dar apretones de manos y a quitarse el sombrero cortésmente. También deberá estudiar en detalle los gustos, las preferencias y aversiones de los estadounidenses, así como el comportamiento habitual de ellos. Además, deberá analizar la mentalidad y características propias de los que viven en los Estados Unidos. Cuando hable el inglés, deberá hacerlo con acento estadounidense, incluso deberá caminar como uno de ellos. En lo que concierne a su ropa y a su manera de vestir, deberá procurar conformarse a la moda estadounidense. En otras palabras, todos aquellos que están a punto de viajar a los Estados Unidos, tienen la tendencia natural de procurar conducirse y actuar como lo haría un estadounidense. Si un creyente sabe que ya tiene vida eterna y que, por ello, es un ciudadano celestial, ciertamente aprenderá a conformarse

a la norma celestial en todo aspecto, tanto en su manera de hablar como en su manera de conducirse y comportarse. Aquellos que no saben si son salvos, habrán de imitar al mundo y tratarán de conformarse a él. Hermanos, ciertamente no existe el peligro de que aquellos que saben que son salvos vayan a pecar despreocupadamente. Al contrario, quienes saben que son salvos, diariamente habrán de ocupar su mente en las cosas de arriba. Esto halla confirmación plena en las experiencias espirituales de los creyentes. Del mismo modo en que los que han de viajar a los Estados Unidos procuran comportarse como estadounidenses, aquellos que se encaminan hacia las alturas ciertamente aprenderán a ser personas celestiales.

¡Queridos hermanos! Ustedes ya han creído en el Señor Jesucristo. No hay nada más importante que ello en esta tierra. Además, ¡ésta es la más grande bendición en la eternidad para el hombre! Deben saber que el Señor les salvó. ¡Qué consuelo y gozo representa saber que somos personas que poseen la vida eterna! “Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lc. 10:20). ¡Qué mensaje tan precioso! Ciertamente éstas son las *buenas* nuevas. En esta era, ¡podemos saber que somos salvos! Antes, éramos pecadores; pero ahora, hemos recibido gracia. ¿No deberíamos regocijarnos por ello? Cuánta gratitud y afecto sentimos al darnos cuenta de que el Señor nos ha salvado de la perdición eterna y nos ha concedido la vida eterna. Si sabemos esto, con mayor razón alabaremos a Dios. Sabemos que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Como

(continúa en la página 2)

Disfrutar a Cristo

MEDIANTE LA ORACIÓN

Apocalipsis 5:8 dice: “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos”. Las copas son las oraciones de los santos y dentro de ellas está el incienso. Esto quiere decir que en las oraciones de los santos se encuentra algo semejante al incienso, algo muy dulce y agradable a Dios. Las oraciones de los santos son el recipiente, y el incienso es el contenido.

Apocalipsis 8:3 y 4 dice: “Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”.

El salmo 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura

de Jehová, y para inquirir en su templo”. La frase *la casa de Jehová* tiene dos significados: en 1 Timoteo 3:15 dice que la iglesia hoy es la casa de Dios, y en Efesios 2:22 dice que nuestro espíritu humano también es la morada de Dios.

En el versículo 8 del salmo 27 dice: “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”. Una versión más literal de este versículo sería: “Respecto a ti ha dicho mi corazón: Buscad Mi rostro. Tu rostro, Señor, buscaré”. Esto demuestra que el corazón del salmista dijo algo por el Señor, es decir, su corazón clamó: “Buscad Mi rostro”. En su corazón había un clamor y una declaración de que tenía que buscar el rostro del Señor; luego, su respuesta fue: “Tu rostro, Señor, buscaré”.

La mejor manera de orar es combinar nuestra lectura de la Palabra con oración. Aunque debemos leer la Palabra a fin de disfrutar al Señor, no debemos ser guiados por nuestra mente al acercarnos a ella. Mientras leemos, espontáneamente entenderemos algo; luego, podemos considerar lo que hemos leído,

y después, convertir en oración aquello que hemos entendido y examinado. Es menester orar ejercitando nuestro espíritu.

No debemos ejercitar nuestra mente para componer una oración, más bien, debemos aprender a orar con frases y oraciones entrecortadas. Cuando hablamos de forma íntima con alguien de confianza, no tratamos de hacer una composición formal, no obstante, muchos no oramos ni le hablamos al Señor de manera íntima. Al contrario, hacemos una composición formal, lo cual anula nuestro espíritu y nos lleva a ejercitar nuestra mente. Debemos aprender a orar de modo espontáneo usando palabras y frases, pero sin hacer una composición formal. Aprendamos a ser espontáneos con el Señor: mientras oramos, leemos la Palabra, y mientras leemos la Palabra, oramos. De tal modo, nuestra lectura y oración van entremezcladas; esta es la manera de usar la Palabra a fin de disfrutar a Cristo.

Tomado del libro *El disfrute que tenemos de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 07-049-002

REGOCIJAOS...

(continuación de la página 1)

resultado de ello, ahora y por siempre, ¡toda autoridad, riqueza, sabiduría, poder, honor, gloria y alabanza serán para el Cordero inmolado!

¡Ahora pueden comprender cuánto nos ama Dios! Puesto que Él nos amó y nos salvó, debemos amarle inspirados por un sentimiento de gratitud, y habremos de vivir en esta tierra como personas salvas. Él ha comenzado una buena obra en nuestro corazón, y ciertamente la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Fil. 1:6).

Tomado del libro *Los hechos, la fe y nuestra experiencia*, por Watchman Nee — # Cat. 11-015-002

DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO POR LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

El Evangelio de Juan revela que Dios en Cristo como el Espíritu llega a ser nuestro disfrute y nuestro todo. Dios se expresa y está corporificado en Su Hijo, quien es la Palabra. Cuando expresamos un pensamiento usando palabras, ese pensamiento toma cuerpo. Nuestras palabras expresan nuestros conceptos y son la corporificación concreta de nuestros pensamientos abstractos. Dios mismo, quien desea ser nuestro disfrute y nuestro todo, está corporificado y se expresa en el Hijo. El Hijo, el Verbo hecho carne, era la manifestación de Dios en la tierra por treinta y tres años y medio, luego fue crucificado y resucitó; mediante Su muerte y resurrección, fue transformado de la carne al Espíritu. Él fue hecho el Espíritu

vivificante (1 Co. 15:45b), y este Espíritu que da vida es el aliento de vida que ha sido soplado en nosotros.

Podemos disfrutar, experimentar y recibir la realidad de todas las riquezas de Cristo al tener contacto con el Espíritu vivificante que mora en nosotros. La Palabra es la definición y revelación de las riquezas de Cristo. Podemos conocer y entender estas riquezas por la Palabra, pero aún no podemos hacerlas reales; sólo podemos tener la realidad de las riquezas de Cristo en la Palabra por medio del Espíritu. La Palabra nos revela estas riquezas para que las conozcamos, pero en el Espíritu podemos hacerlas reales y experimentarlas.

Tomado del libro *El disfrute que tenemos de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 07-049-002

EL MINISTERIO TERRENAL Y EL MINISTERIO CELESTIAL

La persona de Cristo tiene dos aspectos, al igual que Su ministerio. Mientras estuvo en la tierra, Él era el hombre Jesús; pero desde el momento en que ascendió a los cielos, Él es el Cristo glorificado. Su ministerio terrenal duró un tiempo relativamente corto, a lo más, treinta y tres años y medio; en cambio, Su ministerio celestial es eterno, o sea, no tendrá fin.

Es lamentable que muchos cristianos presten atención solamente a la primera parte del ministerio de Cristo. En estos mensajes queremos poner toda nuestra atención a la segunda parte de Su ministerio, la cual es mucho más crucial. Lo que Dios desea es obtener la iglesia y, finalmente, la Nueva Jerusalén. Durante el ministerio terrenal de Cristo, la iglesia no existía, mucho menos la Nueva Jerusalén. En los cuatro Evangelios no vemos la iglesia ni la Nueva Jerusalén.

En cuanto llegamos a Hechos aparece la iglesia. En Hechos, el primer libro de la parte final de la Biblia, hallamos la iglesia, y en el último libro, en Apocalipsis, encontramos la Nueva Jerusalén. Ciertamente en Hechos vemos que se predica el evangelio, pero esto no es el fin en sí mismo. La predicación del evangelio tiene como objetivo producir la iglesia. La iglesia es la característica sobresaliente de Hechos. Luego, en el último libro relacionado con la conclusión de la Biblia —Apocalipsis— los primeros dos capítulos hablan de las iglesias, y en los dos últimos capítulos vemos la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación final de las iglesias. Si damos una vista general desde Hechos hasta Apocalipsis, veremos que lo más sobresaliente es la iglesia y la Nueva Jerusalén.

La iglesia y la Nueva Jerusalén son producidas por el ministerio

celestial de Cristo, y no por Su ministerio terrenal. El ministerio terrenal de Cristo efectuó la redención a fin de producir la iglesia, pero se requiere de un ministerio más elevado, más rico y más amplio para llevar a cabo el propósito eterno de Dios con respecto a la iglesia y la Nueva Jerusalén. En lo que se refiere al ministerio terrenal de Cristo, ya todo fue consumado. La redención ya fue efectuada por medio de la cruz de Cristo. No obstante, dicho logro simplemente introdujo a Cristo en Su ministerio celestial. Ahora Él está llevando a cabo un ministerio de mayor alcance que el que tuvo en la tierra.

Durante mucho tiempo sólo hemos conocido a Cristo en cuanto al aspecto de Su encarnación; pero ahora debemos conocerle en el aspecto de Su ascensión.

Es muy extraño que la gente ponga tanto énfasis en el nacimiento de Cristo. Nosotros, de ahora en adelante, debemos quitar nuestra mirada del pesebre y de la casa del carpintero, y fijar nuestra mirada ¡en el Cristo que está en el trono, en los cielos! ¿Está el Cristo de usted aún en el pesebre? ¿Valora usted el pesebre o el trono?

¿Dónde se halla su Cristo ahora? Quizás usted diga que Él está dentro de usted. Por supuesto, estoy de acuerdo, porque Pablo dice: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Pero, ¿cómo experimenta a este Cristo que está en usted? Si sólo valora al Cristo que estuvo en el pesebre, la experiencia de Cristo que usted tendrá será muy limitada. Pero si su aprecio por Él está centrado en el trono, esto elevará la experiencia que usted tendrá de Él en su espíritu.

Tomado del libro *El ministerio celestial de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 06-012-002

*Ahora Él está
llevando a cabo
un ministerio
de mayor alcance
que el que tuvo
en la tierra.*

La grandeza de nuestro Sumo Sacerdote

Hoy, nuestro Sumo Sacerdote nos lleva a todos nosotros delante de Dios en el Lugar Santísimo celestial. Él va delante de Dios para llevarnos allí y presentar nuestras necesidades ante Él. En este Lugar tan santo, todos nuestros problemas son resueltos.

Aunque nada de esto es visible a nuestros ojos físicos, en nuestro espíritu percibimos que algo está ocurriendo en el Lugar Santísimo a favor nuestro. ¡Acerquémonos, pues, al trono de la gracia!

¡Cuán grandioso es nuestro Sumo Sacerdote! Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. Los sumos sacerdotes que servían bajo la ley ciertamente tenían debilidades, así que

necesitaban ofrecer sacrificios primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo (v. 27). En cambio, nuestro Sumo Sacerdote es “santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, y encumbrado por encima de los cielos” (v. 26). Él no tiene necesidad de ofrecer sacrificios, “porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí mismo” (v. 27). A diferencia de los hombres débiles que servían como sumos sacerdotes bajo la ley, nuestro Sumo Sacerdote es el “Hijo, hecho perfecto para siempre” (v. 28). “Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8:1). Él es el “gran Sacerdote sobre la casa de Dios” (10:21).

Tomado del libro *El ministerio celestial de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 06-012-002

¿ES LA NATURALEZA DEL HOMBRE BUENA O MALA?

Hay dos corrientes de pensamiento entre los sabios chinos. Una de ellas dice que el hombre es maligno por naturaleza y, la otra, insiste en que el hombre es bueno por naturaleza. ¿Es la naturaleza del hombre buena o mala? Ambas escuelas tienen bases para fundamentar lo que afirman. El hombre que Dios creó fue considerado originalmente por Él como muy bueno, debido a que fue creado a la imagen de Dios. Dios es amor, Dios es luz, Dios es santidad y Dios es justicia. Por tanto, conforme a estos atributos divinos, Dios creó al hombre para que éste también fuera amor, luz, santidad y justicia. Interiormente, preferimos más la luz que las tinieblas. Por otra parte, ciertamente tenemos amor, pues amamos a nuestros padres, a nuestros parientes, a nuestros vecinos, a nuestros compañeros de clase y a otros. También somos santos, pues no nos gusta ir a la deriva al igual que la gente mundana. Además, nos gusta ser rectos y justos. Todos tenemos estas características. No obstante, también hemos descubierto que tenemos la naturaleza maligna en nosotros. Entonces, ¿somos buenos o malos? Según las santas Escrituras, somos buenos por el hecho de que Dios nos creó, pero también somos malos por el hecho de que el diablo nos corrompió. Por tanto, el

hombre caído es bastante complicado. El diablo y el pecado están dentro de nosotros. El pecado que está en nosotros también es llamado “el mal” (Ro. 7:21). En Romanos 7 Pablo dijo que el pecado mora en nosotros (vs. 17, 20). Ya que el pecado puede *morar* en nosotros, nos

*Dios creó
al hombre para
que éste también
fuera amor,
luz, santidad
y justicia.*

damos cuenta que el pecado no está muerto sino vivo. A esto es a lo que el apóstol Pablo llamó “el mal”.

Además, externamente el hombre comete transgresiones; por tanto, es un transgresor. Así que, internamente somos pecadores, y externamente somos transgresores; es decir, somos pecadores por dentro y transgresores por fuera. Como pecadores, tenemos avaricia, concupiscencia y

otras maldades; como transgresores, mentimos, engañamos, robamos y hacemos toda clase de maldades. Cuanto más edad tenga una persona, más sagacidad y astucia tendrá. Una persona mayor llega a ser sagaz por dentro y astuta por fuera. A medida que una persona envejece, transcurre más tiempo en el que dicha persona peca; por tanto, llega a ser un pecador con experiencia. Y a medida que una persona envejece, transcurre más tiempo en el que dicha persona comete transgresiones externas; por tanto, se convierte en un transgresor con experiencia.

¿Abandonó Dios al hombre porque éste llegó a ser corrupto? Ciertamente que no, porque de tal manera ama Dios al hombre que jamás lo abandonaría. Además, Dios tiene un propósito eterno. Dios no permitiría que Satanás lo derrota tan fácilmente; así que, Él efectuó la redención. Dios, para volver a usar al hombre como Su vaso, tuvo que resolver completamente la situación del hombre; o sea, Él tuvo que rescatar al hombre, limpiarlo y restaurarlo antes de que pudiera morar en él. Así que, la redención que Dios realizó, cuyo centro es la preciosa sangre de Cristo, fue necesaria para satisfacer los requisitos en cuanto al aspecto jurídico (Ro. 3:20-26; Ef. 1:7).

Tomado del libro *La salvación en vida que Dios efectúa*, por Witness Lee — # Cat. 07-927-002

QUEBRANTAMIENTO

Respecto al quebrantamiento, hay tres puntos o etapas en cuanto a nuestra experiencia. Primero, que el Señor nos ilumine; segundo, por parte nuestra, el que pongamos en ejecución lo recibido; y tercero, todas las circunstancias a nuestro alrededor. ¿Qué significa ser quebrantados? Esto es similar a que un vaso se caiga y se rompa en pedazos; esto es lo que significa ser quebrantados. Todos debemos entender esto claramente. Considere su propia situación: su vida natural, su temperamento, su manera de ser y su carne, todo está entero y completo. Sin embargo, ahora que usted ha sido salvo, la vida de Cristo ha entrado en usted. Esa vida debe ser liberada y fluir de su espíritu, pero no puede porque está rodeada y cercada. ¿Qué la rodea? La rodea la vida natural de usted, su carne, su temperamento y su manera de ser. Lo que usted es rodea la vida de Cristo, impidiéndole que ésta sea liberada. Por tanto, todo lo que se halla en usted, lo cual está entero y completo, necesita ser quebrantado. Solamente cuando estas cosas sean quebrantadas, será liberada en nosotros la vida de Cristo.

Primero, Dios nos ilumina con Su luz para mostrarnos que todo lo que tenemos —incluyendo nuestra vida natural, nuestra carne, nuestro temperamento y nuestra manera de ser— son enemigos de la vida de Cristo, y son estorbos y obstáculos para dicha vida. Dios también nos mostrará que todas estas cosas ya fueron crucificadas porque Dios las ha rechazado y, además, que son enemigas de Dios y que obstaculizan la vida de Cristo en nosotros. Después que veamos tal luz, inmediatamente el Espíritu Santo en nosotros vendrá y aplicará dicha luz a los asuntos grandes y pequeños de nuestra vida diaria. Antes de que viéramos esta luz, no nos sentíamos incómodos ni percibíamos condenación alguna cuando nos enojábamos y nos comportábamos de manera carnal; pero ahora, después de ver la luz, el Espíritu Santo aplica dicha luz a nuestra vida. Cuando nos conducimos según nuestra vida natural

y nos enojamos, el Espíritu Santo nos hace percibir que esto es nuestra carne, nuestra vida natural, nuestro yo y nuestro temperamento, todo lo cual debemos condenar y rechazar porque ya se le dio fin en la cruz. Entonces, por el poder del Espíritu Santo, no aprobamos estas cosas y aplicamos la crucifixión sobre ellas. En ese momento, la crucifixión deja de ser simplemente una verdad objetiva, y se convierte en una experiencia subjetiva para nosotros. Esto es lo que se menciona en Romanos 8:13, a saber, hacer morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo. Esto también equivale a que seamos entregados a muerte por causa de Jesús, como se menciona en 2 Corintios 4:11-12.

Recientemente vimos que el hermano Andrew Murray también dijo lo mismo; él dijo que en la vida de Cristo está el poder aniquilador, el elemento de muerte, o sea, la eficacia de la muerte de Cristo.

La vida de Cristo opera desde adentro, mientras que las circunstancias trabajan desde afuera. Cuando deseamos ser quebrantados, inmediatamente se produce la coordinación de las cosas internas y externas, y el Espíritu Santo comienza a producir en nosotros el quebrantamiento. Con todo, si el deseo de nuestro corazón y nuestro espíritu no cooperan con el aniquilamiento que el Espíritu Santo realiza, entonces todas las circunstancias —por muchas que sean— no sirven para nada. Las circunstancias externas trabajan en coordinación con el Espíritu Santo que mora en nosotros, y entre estos dos factores se halla un tercer factor necesario: nuestra cooperación.

De esta manera, día tras día y momento a momento, serán quebrantados nuestra vida natural, nuestra carne y nuestro yo. Entonces, cuando estemos a punto de enojarnos, ya no podremos dar rienda suelta a la ira, porque habremos sido quebrantados, lo cual lo evidencian las muchas heridas que nos marcan.

Tomado del libro *Cómo ser útiles para el Señor*, por Witness Lee — # Cat. 14-912-002

EL REINO COMO RECOMPENSA

Dios también usa el reino de los cielos para recompensar a Sus hijos fieles. Si nos ejercitamos apropiadamente después de haber sido salvos, disfrutaremos la manifestación del reino de los cielos como recompensa. Actualmente, el reino de los cielos es una práctica para nosotros, pero en el porvenir será nuestro disfrute. La gran pregunta es: ¿seremos aptos o no para heredar el reino de los cielos? Dios está lleno de gracia, sin embargo, Él también es sabio. Él nos salva por Su gracia, pero en Su sabiduría nos motiva para que nos ejercitemos en llevar una vida conforme al reino y también ha de recompensarnos con dicho reino. Si vivimos derrotados, cuando Él regrese ciertamente nos disciplinará y no disfrutaremos de la manifestación del reino de los cielos como nuestra herencia.

Leamos Mateo 24:45-51: “¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”.

El reino de los cielos es el gobierno celestial, el régimen celestial, del Señor Jesús. Después de haber sido regenerados, debemos estar sujetos a Su gobierno. Si nos sometemos a Su gobierno, seremos victoriosos; estaremos en la realidad del reino de los cielos y participaremos en su manifestación, donde reinaremos con el Señor. Pero si somos cristianos derrotados, cuando el Señor Jesús regrese sufriremos pérdida y seremos castigados para que maduremos.

Tomado del libro *Una definición breve del reino de los cielos*, por Witness Lee — # Cat. 09-001-002

TEMOR A AQUEL QUE TIENE POTESTAD PARA ECHAR EN LA GEHENA

Cristo le dijo a los que le pertenecían, los que querían que su justicia sobrepasara a la de los fariseos y de los escribas (Mt. 5:20), que tenían que deshacerse de sus pecados. Si permiten que el pecado se desarrolle en ellos, aunque no perecerán eternamente, existe la posibilidad de que sean “echados en la Gehena” (v. 29). Esto es lo que el Señor nos muestra en el libro de Mateo.

Ahora veamos lo que otros pasajes de la Biblia dicen acerca de este tema. Lucas 12:1 dice: “Entretanto, habiéndose juntado por millares la multitud, de modo que unos a otros se pisoteaban, comenzó a decir a Sus discípulos, primeramente”. El no se dirigió a la multitud primero sino a los discípulos. “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”. Lo que dijo el Señor aquí, comprueba que los discípulos son el pueblo del Señor; no son los hipócritas. Luego en los versículos 4 y 5 el Señor dijo: “Mas os digo, amigos Míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después no tienen ya más que hacer. Pero os mostraré a quién debéis temer: Temed a Aquel que después de haber matado, tiene potestad de echar en la Gehena”. La Palabra de Dios es suficientemente clara. Nos dice, no una sola vez sino muchas, que es posible que un cristiano sea echado “en la Gehena”.

Los versículos siguientes también demuestran que se habla de los discípulos, los creyentes. Los versículos 6 y 7 dicen: “¿No se venden cinco pajarillos por dos asariones? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Sólo los cristianos son los pajarillos. Los que no son salvos no son pajarillos sino cuervos. En Mateo los lirios del campo y las aves se refieren a los cristianos. Las aves

ni siembran ni cosechan ni almacenan en graneros (Mt. 6:26). Esto se refiere a los cristianos y no a los incrédulos. Aquí se nos dice claramente que es posible que “los pajarillos” de Dios sean “echados en la Gehena”. Note que también dice que los cabellos de ellos están contados. Dios no se preocuparía tanto por los incrédulos. Por lo tanto, esto significa que los que pertenecen al Señor no deben atemorizarse por lo que otros le hagan a sus cuerpos. Al que deben temer es a Dios, porque Dios tiene la potestad de enviarlos a “la Gehena”. Debemos temer a Dios quien tiene autoridad sobre nuestras almas. No tememos a aquellos que sólo pueden matar nuestros cuerpos.

Los próximos dos versículos, los versículos 8 y 9, son muy valiosos. “Os digo además: Todo aquel que se confiese en Mí delante de los hombres, también el Hijo del Hombre se confesará en él delante de los ángeles de Dios; mas el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios”. Los cristianos pueden ser divididos en dos clases: los que confiesan el nombre del Señor y los que no lo hacen. Algunos confiesan el nombre del Señor mientras que otros no. Algunos están preparados para ser perseguidos mientras que otros no. Algunos sólo serán cristianos secretamente. Ellos desean la gloria del hombre. Otros confiesan al Señor públicamente y están listos para ser mártires. Por lo tanto, usted puede ver de quién está hablando el Señor en estos versículos de Lucas 12. No debemos atemorizarnos de ningún sufrimiento que nos venga por confesar el nombre del Señor. Si no confesamos Su nombre, nuestro pecado es más serio que todos los demás pecados. Consecuentemente, El no confesará nuestro nombre delante de los ángeles de Dios.

Tomado del libro *El evangelio de Dios*, por Watchman Nee — # Cat. 11-020-002

EL SEÑOR ESPÍRITU

El versículo 17 de 2 Corintios 3 nos dice que el Señor es el Espíritu, y luego menciona el Espíritu del Señor. Decir “el Espíritu del Señor” es semejante a decir “la corriente de la electricidad”. La corriente y la electricidad no son dos cosas distintas. Del mismo modo, el Espíritu y el Señor no son dos entidades diferentes. La corriente de la electricidad es la electricidad misma, y el Espíritu del Señor es el Señor mismo. La corriente de la electricidad es la electricidad misma en movimiento. El Espíritu es el Dios Triuno en movimiento, la extensión del Dios Triuno. El Dios Triuno se extiende al hombre tripartito como Espíritu. En el versículo 18 tenemos la expresión “el Señor Espíritu”. Este es un título compuesto como “Dios Padre” y “el Señor Cristo”. El título compuesto “Dios Padre” se refiere al Padre quien es Dios o al propio Dios quien es nuestro Padre. El Señor Espíritu se refiere al Señor quien es el Espíritu y al Espíritu

quien es nuestro Señor. El Señor y el Espíritu no son dos, sino uno.

En 2 Corintios 3:17-18 el Espíritu se menciona en tres aspectos: (1) el Señor es el Espíritu; (2) el Espíritu del Señor; y (3) el Señor Espíritu. Tenemos que comprender que el Señor es el Espíritu para nosotros, y debemos llamarle el Señor Espíritu. Llamarle el Señor Espíritu concuerda con la experiencia subjetiva de la vida. Si no conocemos la vida divina, nos será difícil llamar a nuestro Señor Jesús el Señor Espíritu. Al experimentar nosotros la vida divina en nuestra vida diaria, espontáneamente nos daremos cuenta que el Señor es el Espíritu. Cuanto más experimentemos al Señor en vida, más real será para nosotros el hecho de que el Señor es el Espíritu.

Tomado del libro *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, por Witness Lee — # Cat. 07-004-002

LOS PODERES DEL SIGLO VENIDERO

Hebreos 6:4-5 dice: “Los que ... gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”. En este versículo podemos ver claramente que los creyentes, después de gustar del don celestial y ser hechos partícipes del Espíritu Santo, han gustado de dos categorías de cosas: la buena palabra de Dios y las obras de poder del siglo venidero. En todo el libro de Hebreos, la buena palabra se refiere a Cristo en Su ministerio terrenal, incluso Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección; y la palabra de justicia se refiere a Cristo en Su ministerio celestial, y abarca Su ascensión, Su exaltación y todas Sus realizaciones y logros en Su exaltación.

Nuestro disfrute primario que tenemos en el Cristo todo-inclusivo en la época neotestamentaria es como la leche y como la comida sólida. Este es el disfrute divino, el disfrute espiritual, el disfrute principal y el disfrute máximo de la época neotestamentaria.

Para que nuestro Dios lleve a cabo Su economía neotestamentaria, hay también la necesidad de obras milagrosas, los milagros, tales como sanar las enfermedades, echar fuera demonios, consumir el veneno mortífero, controlar al diablo, lo cual se muestra en tomar serpientes en las manos, y hablar en lenguas para disminuir las diferencias, las separaciones y las divisiones de la humanidad. Estas son cosas milagrosas y sobrenaturales que se manifestarán plenamente en el milenio venidero, la época por venir. Isaías 11 y 65 y Apocalipsis 20 nos dan un panorama claro del milenio venidero. Durante esos mil años, los que vivirán en esta tierra no serán salvos a manera de la regeneración, sino que todos ellos serán restaurados a su condición original creada por Dios.

Debido a la caída del hombre, toda la creación se volvió vieja. Todo empezó a ir cuesta abajo, a decaer, y se

introdujeron la enfermedad y la muerte. Debido a la caída, los demonios empezaron a trabajar entre los hombres, y todos los idiomas divisorios entraron a Babel. Toda el linaje humano fue dañado y arruinado, y toda la vieja creación se corrompió. Cuando venga el milenio, sin embargo, todo será restaurado. Las enfermedades serán sanadas, la muerte será consumida, los demonios serán castigados, Satanás será atado, y los idiomas divisorios serán quitados. Esta será una época de restauración, una época de restitución, como lo profetizó el Señor Jesús en Mateo 19:28. Hechos 3:21 también se refiere a este tiempo de restauración. Los creyentes, después de ser bautizados en el Espíritu de poder dentro de una esfera nueva, son

introducidos, con el poder y la autoridad de la Cabeza exaltada, en el sabor anticipado de esta restauración venidera, de modo que nosotros podemos echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes en las manos, derrotar el veneno mortífero y sanar enfermedades. Esto se revela en Marcos 16:15-20. Hoy día en la vida de iglesia podemos tener un sabor anticipado así. Satanás y los demonios ya no tienen terreno entre nosotros, y la barrera del

idioma ya no es problema. Ha sido vencida por medio del hablar todos la misma palabra de Cristo: la palabra concerniente a Cristo. También, estamos siendo sanados, y el veneno mortífero está siendo quitado. Todas las otras personas permanecen todavía en la vieja era, pero nosotros, los creyentes, quienes somos uno de verdad con el Cristo exaltado, hemos sido introducidos en un sabor anticipado de la época venidera. Saborear esta clase de poder de la época venidera, sin embargo, es secundario al disfrute del Cristo todo-inclusivo, el cual es el disfrute principal de los creyentes en la época neotestamentaria.

Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios*, por Witness Lee
— # Cat. 04-006-402

SINTONÍCENOS EN:

California Radio Nueva Vida
Los Ángeles 1390AM
San Bernardino 1240AM
San Diego y Tijuana 1130AM
Lun. a vie. 9:30 pm

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 7:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
nuestros programas en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario

eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofender, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2006 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS de LSM



El evangelio de Dios (2 tomos)

Watchman Nee • # Cat. 11-020-002

Este libro presenta el contenido de la salvación que Dios efectúa. Abarca el pecado del hombre; el amor, la gracia y la misericordia de Dios; la naturaleza de la gracia; la función de la ley y la justicia de Dios; la obra de Cristo y del Espíritu Santo; la certeza de la salvación y la forma en que Dios elimina los pecados del creyente.

La salvación en vida que Dios efectúa • Witness Lee • # Cat. 07-927-002

En este libro Witness Lee presenta la tremenda revelación que nuestra salvación tiene dos aspectos, que son, el aspecto jurídico, donde Cristo nos redimió de la caída y del pecado con Su muerte, pero que también después de habernos redimido, mucho más nos salva por medio de Su vida, la cual Él imparte por medio de Su Espíritu a nosotros. Este libro nos presenta que esta salvación en vida después de ser redimidos tiene al menos cuatro pasos, a saber: la regeneración, la transformación, la conformación y la glorificación.

La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras • Witness Lee • # Cat. 07-004-002

En este libro Witness Lee nos habla de la verdad bíblica fundamental en cuanto a conocer y experimentar a Cristo como vida, y presenta como a lo largo de toda la Biblia se revela la disponibilidad de Cristo como vida. Tanto en el Antiguo Testamento, con muchos tipos, como en el Nuevo nos habla claramente de que los creyentes son salvos y son suministrados en Su vida por el Espíritu de vida.



La economía neotestamentaria de Dios • Witness Lee • # Cat. 04-006-402

Este libro es un estudio completo del Nuevo Testamento, de cómo Dios realiza Su economía neotestamentaria, Su plan eterno, el cual no se limita a la redención del hombre, sino que incluye todas las acciones que el Dios Triuno efectúa para llevar a cabo Su deseo de expandirse y expresarse por medio de Sus escogidos.

Cómo ser útiles para el Señor • Witness Lee • # Cat. 14-912-002

Todo aquel que ha sido salvo tiene la posición y el potencial para ser de utilidad a Dios. Este libro consta de seis capítulos respecto a cómo un cristiano puede llegar a ser útil en las manos del Señor, a fin de que cumpla la comisión divina en la economía de la gracia de Dios.



Los hechos, la fe y nuestra experiencia

Watchman Nee • # Cat. 11-015-002

Este libro nos muestra el equilibrio que conseguimos en nuestra vida cristiana cuando las realidades bíblicas, que son objetivas para nosotros, adquieren vida por medio de la fe y comienzan a operar eficazmente en nuestra experiencia. Estos mensajes son simples y muy apropiados para nuevos creyentes pero, al mismo tiempo, contienen revelaciones profundas que son de gran ayuda para creyentes más maduros.

El disfrute que tenemos de Cristo • Witness Lee • # Cat. 07-049-002

Tanto nuestro andar cristiano diario como todas las virtudes de la vida cristiana apropiada proceden del disfrute que tenemos de Cristo. Estos seis capítulos revelan cómo disfrutar al Señor en nuestro corazón, al negar el yo y entrar en la más íntima comunión con Él.

El ministerio celestial de Cristo

Witness Lee • # Cat. 06-012-002

La iglesia y la Nueva Jerusalén son producidas por el ministerio celestial de Cristo, y no por Su ministerio terrenal. El ministerio terrenal de Cristo efectuó la redención a fin de producir la iglesia, pero se requiere de un ministerio más elevado, más rico y más amplio para llevar a cabo el propósito eterno de Dios con respecto a la iglesia y la Nueva Jerusalén. Ahora Cristo está llevando a cabo un ministerio de mayor alcance que el que tuvo en la tierra.



PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.